



Hegel y el progreso de la Filosofía en el *Berliner Niederschrift*

Vicente Domínguez García
Oviedo

I. Introducción



El historiador francés Émile Brehier afirmaba en la «introducción» a su conocida e influyente *Historia de la Filosofía* que antes de emprender cualquier «Historia de la Filosofía» debían ser planteados y resueltos, siquiera provisionalmente, tres problemas:

primero, el de los orígenes de la Filosofía, segundo, el de su grado de autonomía, si es que la tiene, de las ciencias, el arte, la religión y la vida política, y, tercero, el de la manera de darse a lo largo de los siglos.

De estos tres problemas aquí sólo me ocuparé del último, que Brehier mismo propone con las siguientes preguntas: «¿Se puede hablar de una evolución regular o de un progreso en Filosofía? O bien ¿el pensamiento humano posee desde su principio todas las soluciones posibles a los problemas que se plantea y no hace, en consecuencia, más que repetirse indefinidamente? O más aún, ¿los sistemas se reemplazan unos a otros de un modo arbitrario y contingente?»¹

El problema que suscita Brehier, expresado de manera enunciativa, es el problema del modo de darse la Filosofía en su duración a través de los siglos. Como es fácilmente imaginable, resultan numerosas las tesis que en torno a este asunto han sido elaboradas y defendidas. El propio historiador francés ofrece un breve recuento de las mismas. Pues bien, Hegel se cuenta entre los filósofos que se preocuparon por el problema en cuestión. Concretamente, Hegel

lo abordó en el *Berliner Niederschrift*, uno de los manuscritos hegelianos que siempre ha llegado a la imprenta en las ediciones o intentos de edición de las lecciones que el filósofo alemán impartió sobre Historia de la Filosofía². ¿Qué pensaba Hegel sobre el modo de darse la Filosofía en su duración a lo largo de los siglos? Una contestación sumaria sería la siguiente: para Hegel la Filosofía, que es Una, se ha desenvuelto históricamente de un modo progresivo. Es decir, el modo de darse la Filosofía en su duración a lo largo de los siglos es un modo que podríamos llamar de progreso.

Ahora bien, aunque es del todo cierto que cuando Hegel habla en el *Berliner Niederschrift* del desenvolvimiento o desarrollo (*Entwicklung*) de la Filosofía a través de los siglos utiliza reiteradamente, y por tanto, es de suponer, intencionadamente, las palabras «*Fortschritt*» y «*Fortgang*», las cuales significan «progreso» con muy parecida razón etimológica como se verá en el próximo apartado, sin embargo no es a la vista de un léxico tan preciso por lo que digo que

(2) Hegel dio varios cursos de Historia de la Filosofía a lo largo de unos cuantos semestres en las Universidades de Jena, Heidelberg y Berlín entre 1805 y 1830. Por desgracia, nunca llegó a publicar dichas lecciones. Pero su discípulo Karl Ludwig Michelet, a partir de materiales diversos, sobre todo apuntes de distintos alumnos incluidos los suyos propios, editó tres volúmenes aparecidos entre 1833 y 1836 con el título de *Vorlesungen über die Geschichte der Philosophie*.

Ya en este siglo, Johannes Hoffmeister se propuso hacer una nueva edición de los materiales que estaban disponibles sobre las lecciones de Historia de la Filosofía pronunciadas por Hegel. Sin embargo, sólo publicó las lecciones introductorias, que vieron la luz en 1940 con el título de *Einleitung: System und Geschichte der Philosophie*. Dicha edición fue reimpresa por tercera vez en 1959 al cuidado de F. Nicolín quien suprimió el prólogo de Hoffmeister y el capítulo dedicado a la Filosofía oriental, cambiándose además ligeramente el título ya citado por el de *Einleitung in die Geschichte der Philosophie*. Menciono esta reimpresión de la edición de Hoffmeister porque es la que utilizo a lo largo del artículo.

(1) Émile Brehier, *Historia de la Filosofía*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires 1962, pág. 54.

para el filósofo alemán el desenvolvimiento histórico de la Filosofía ha sido una alteración progresiva. ¿A la vista de qué, entonces, afirmo tal cosa? Pues a la de una particular (personal) y estricta concepción de lo que significan las palabras «progresar» y «progreso», una concepción que no me la he formado caprichosamente, sino a través de la etimología de dichas palabras y del estudio de sus primeros usos en algunas obras filosóficas de Cicerón, concretamente en *De republica*, *De finibus bonorum et malorum*, *Disputationes Tusculanae* y *De officiis*. A continuación resumo en varios puntos esa concepción, pues no voy a detenerme aquí en exponer cómo he llegado a la misma, dado que ya lo he hecho extensamente en otro lugar donde precisamente mi interés se centraba en la idea de progreso³. No obstante procuraré dar razón, siquiera sucinta y a pie de página, de cada una de las notas que, según mi comprensión, caracterizan la intensión de «progresar» y «progreso», a saber:



1º La acción de progresar supone un sujeto que, por así decirlo, es a su vez el que recibe o padece tal acción⁴.

2º Dicho sujeto está colocado en un límite orientado. Este límite orientado se instituye como punto de partida o principio desde el cual se iniciará la acción marcada por el verbo «progresar», y que consiste en un movimiento de avance, hacia adelante⁵.

3º Tal movimiento de avance tendrá una dirección concreta y definida con precisión, dado que en todo caso se hará hacia una meta, hacia un punto final⁶. Es decir, la idea de «progreso» excluye el movimiento infinito hacia adelante.

4º Del principio al fin se avanza gradualmente, esto es, cubriendo etapas, peldaños, grados o fases sucesivas⁷.

5º El sujeto de progreso es conducido del principio al fin por un guía o conductor⁸.

Antes de mostrar que Hegel concibe el desenvolvimiento de la Filosofía en su duración como una alteración progresiva guiada que tiene un principio y un fin separados por grados, voy a dedicar algunas líneas a dejar claro qué palabras traduzco por progreso en el *Berliner Niederschrift*.

II. «Progreso» en alemán

Hegel, en el *Berliner Niederschrift*, para caracterizar la vida de la Filosofía desde su nacimiento utiliza sobre todo la palabra «*Entwicklung*». «*Entwicklung*» y el verbo correspondiente «*entwickeln*» significan antes que nada «desarrollo, desenvolvimiento» y «desarrollar, desenvolver» respectivamente. Por otro lado, el *Diccionario de las lenguas española y alemana* de R.J. Slabý, R. Grossmann y C. Illig da como significados de «*Entwicklung*» y «*entwickeln*» «progreso» y «progresar». Ahora bien, dado que no todos los desarrollos o desenvolvimientos son progresivos, siempre he interpretado «*Entwicklung*» como «desarrollo» o «desenvolvimiento».

(8) La necesidad de una guía la he extraído sobre todo de Cicerón. Según Cicerón, el hombre, en cuanto a la virtud, puede progresar desde unas *semillas de virtud* que posee cuando nace, semejantes a párvulos fuegucillos (*Tusculanae* III 2) hasta el *bien supremo*. Ahora bien, ese progreso gradual está dirigido por una guía, por una «*dux*», la *naturaleza humana* (*Tusculanae* III 2). Por lo demás, Santiago González Escudero estudia muy bien la naturaleza del guía desde un punto de vista filosófico en «El juego del demon protector», un capítulo del libro colectivo *La superstición en la ciudad*, Siglo XXI, Madrid 1993.

(9) Alemán altomedieval, según el *Etymologisches Wörterbuch der deutschen Sprache* de Friedrich Kluge.

(3) «Cicerón y la idea de progreso», en *Corona Spicea: studia philologica in honorem Chr. Roderici Alonsi*, Oviedo (en prensa). Este estudio está basado en una conferencia que pronuncié el 10 de mayo de 1994 en un curso titulado «Acerca de la idea de progreso» y organizado por Elena Ronzón.

(4) «Progresar» (como el verbo latino «*progredior*» del que procede) es un verbo intransitivo, esto es, un verbo que señala una acción que «no trasciende los límites del sujeto». Por contra, como es sabido, los verbos transitivos señalan a una acción «centrífuga, a una acción que se expande fuera del sujeto y se proyecta sobre un objeto» (ver Benjamin García Hernández, *Semántica estructural y lexemática del verbo*, Ediciones Avesta, Reus 1980, pág. 56).

(5) «*Progredior*» (verbo latino del que, como ya he dicho en la nota anterior, procede directamente «progresar») está formado por una base léxica que viene del verbo «*gradior*» y el preverbo «pro-», que modifica o matiza esa base léxica. Pues bien, según Benjamin García Hernández «PRO- indica un movimiento de avance («adelante») a partir de un límite orientado, dejándolo atrás». Pero además, añade García Hernández, dicho límite orientado está determinado por la «situación del sujeto, a partir de la cual se produce la acción «hacia adelante»» (ver Benjamin García Hernández, *Semántica estructural y lexemática del verbo*, Ediciones Avesta, Reus 1980, pág. 189).

(6) Autores como César o Tácito utilizaban el verbo «*progredior*» con complementos que marcaban la dirección con alguna exactitud por medio del caso o con total exactitud a través del caso más una preposición. De esta forma siempre quedaba bastante o muy claro el término de la dirección.

(7) La base léxica de «*progredior*» procede del verbo «*gradior*», es decir, «marchar». Pues bien, según Ernout-Meillet en el *Diccionario etimológico de la lengua latina*, de «*gradior*» se derivó el sustantivo masculino «*gressus*» con el significado de «paso», «marcha». Igualmente según Ernout-Meillet, «*gradior*» está emparentado con «*gradus*», un sustantivo masculino cuyo significado es «paso, de donde marcha, manera de caminar, etapa». Sin olvidar, por supuesto, que «*gradus*» significaba también «escalón», «peldaño», «grada». Con respecto a este significado de «*gradus*» resulta oportuno mencionar un pasaje del *De lingua latina* de Varrón donde explica que mientras que lo que se utiliza para subir a un lecho con un sólo paso se llama escabel, o escaño si el lecho es alto, lo que se utiliza para subir a algún sitio con más de un paso se llama «*gradus*» (V 168). Quiero añadir por último que Gustavo Bueno sostuvo en el seminario citado en la nota 3 que el núcleo categorial de la Idea de progreso es la escalera.

Hay dos palabras alemanas que se pueden considerar calcos de «progresar» en el sentido de «caminar o dar pasos hacia adelante». Me refiero a «*fortschreiten*» y «*fortgehen*» (y, por tanto, a «*Fortschritt*» y a «*Fortgang*»). «*Schreiten*» exactamente es «dar pasos, andar, caminar» y «*Schritt*» «paso». Si a esto se le añade que «*fort*»⁹ significa «*vorwärts*», es decir, «adelante», se entenderá por tanto que diga que «*fortschreiten*», etimológicamente hablando, es lo mismo que «progresar» en el sentido de «dar pasos, andar, hacia adelante». Es más, desde el siglo XVIII se utiliza en alemán con el mismo significado que el francés «*progrès*»¹⁰. Por otro lado, «*gehen*» es, lo primero de todo, «caminar, andar, marchar» Y «*Gang*», «marcha, camino, vía». Por tanto, también se puede aceptar que «*fortgehen*» y «*fortgang*» son calcos de «progresar» y «progreso» en el sentido de «andar o marchar adelante», con el añadido de que en estas palabras remiten además a «camino» o «vía».

Pues bien, Hegel, en el *Berliner Niederschrift*, cuando habla del (de la) «*Entwicklung*» de la Filosofía, utiliza con frecuencia las palabras «*fortschreiten*», «*Fortschritt*» y «*Fortgang*», sin que hayamos conseguido apreciar que el filósofo alemán no las utilice como sinónimos. De hecho, Hegel, en este contexto, llega a hablar de «*fortschreitende Entwicklung*», con lo que difícilmente se puede dudar de que el filósofo alemán no conciba el (la) *Entwicklung* que nos interesa aquí como un desarrollo o desenvolvimiento progresivo en vez de, simplemente, como un desarrollo o desenvolvimiento sin matizar.

En cualquier caso, en adelante utilizaré de manera indistinta «desarrollo» o «desenvolvimiento» para «*Entwicklung*» exclusivamente. Cuando use la palabra «progresar» o «progreso», detrás habrá que entender «*fortschreiten*», «*Fortschritt*» o «*Fortgang*», aunque aquéllas irán seguidas, entre paréntesis, de la palabra precisa que utiliza Hegel.

III. Hegel y el progreso de la Filosofía en el *Berliner Niederschrift*

Es el momento ya de mostrar lo que he afirmado en la introducción de este artículo y que repito a continuación: en el *Berliner Niederschrift* Hegel concibe el desenvolvimiento de la Filosofía en su duración como una alteración progresiva guiada (es decir, con una guía) que tiene un principio y un fin separados por grados. Naturalmente, la narración de ese desenvolvimiento no será otra cosa que la «Historia de la Filosofía».

Hegel comienza el *Berliner Niederschrift* (en adelante, *BN*) diciendo que lo que la Historia de la Filosofía muestra es «la sucesión de los espíritus nobles, la galería de los héroes de la razón pensante, los cuales con la fuerza de esta razón han penetrado en la entidad de las cosas, la de la naturaleza y la del espíritu, en la entidad de Dios...» (*BN*, pág. 21¹¹). Un poco después, con un estilo ya algo menos

(10) Ver el *Etymologisches Wörterbuch der deutschen Sprache* de Friedrich Kluge.

(11) El número que acompaña a *BN* en adelante corresponde a la página de la reedición que en 1959 hizo Friedhelm Nicolín de la edición de los cursos sobre Historia de la Filosofía de Hegel que Johannes Hoffmeister

sublime, dirá que la Historia (de la Filosofía, se entiende) es lo que pone ante nuestros ojos el devenir de la Filosofía (*BN*, pág. 22). Y la Filosofía «es la ciencia del pensamiento necesario, de la causalidad y sistema esenciales, el conocimiento de esto, lo que es verdad [y] por esto eterno e imperecedero» (*BN*, pág. 23).

Añade a continuación Hegel que la «Historia de la Filosofía» se divide en períodos. Pues bien, esta división («*Einteilung*», que también significa en alemán «graduación» y «escala») debe hacer ver, debe demostrar «el todo como un progreso (*Fortgang*) racional, como un todo progresivo (*Ganze fortschreitendes*) orgánico. La Filosofía es conocimiento racional, la historia de su desarrollo (*Entwicklung*) tiene que ser por sí misma algo racional, la Historia de la Filosofía tiene que ser por sí misma filosófica» (*BN*, pág. 24).

Pasa luego Hegel a criticar el modo habitual de ver a la Historia de la Filosofía, según la cual, ésta debe narrar con precisión la variedad de las opiniones filosóficas (*philosophischen Meinungen*), tal como ellas se han producido en el tiempo. Ahora bien, esta manera de historiar la Filosofía sirve sobre todo para producir una «Historia de la Filosofía» que, moderadamente, será llamada «tejido de opiniones», aunque también será vista como una galería de chifladuras o extravagancias o «por lo menos como los desvaríos de unos hombres ensimismados en meros o nudos conceptos». Y tal parecer se le podrá escuchar según Hegel no sólo a quienes confiesan su ignorancia en Filosofía sino también a quienes han escrito y escriben Historia de la Filosofía¹². En cualquier caso, concluye Hegel que saber una Historia de la Filosofía así es un saber de cosas ociosas e inútiles (todo lo que digo en este párrafo procede de *BN*, pág. 25).



publicó en 1940 con el título de *Einleitung: System und Geschichte der Philosophie, vollständig neu nach den Quellen herausgegeben*. Como ya hemos dicho más arriba, F. Nicolín reeditó la edición de Hoffmeister con el título de *Einleitung in die Geschichte der Philosophie*.

(12) Dice Brehier en la «Introducción» de su *Historia de la Filosofía* lo siguiente: «Tema común de los racionalistas de los siglos XVII y XVIII es su opinión de que la historia de la Filosofía es una especie de museo de extravagancias del espíritu humano.» (*Historia de la Filosofía*, Editorial Sudamericana, 1944, pág. 64)

